ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

EL DESCONCIERTO IMPERANTE EN RELIGIÓN, ARTE Y CIENCIA

Conferencia leída en la noche del 14 de Mayo último en St. James's Hall, de Londres, y publicada en *The Christian Commonwealth* del día 19 siguiente.

II.—Ciencia.

Dejemos á un lado tales atonías, que trataré de esclareceros en otra lectura, y ocupémonos de la desorientación que reina el campo de la ciencia. Semejante problema es de palpitante interés en la actualidad. Asígnase en todas partes á la ciencia de Occidente un carácter esencialmente observador, de apreciación de la cantidad y conocimiento minucioso de las relaciones entre las cosas observadas. A lo largo de este amplio y notable camino ha ido conquistando unos tras otros poderes que asombran. Nada más delicado que sus maravillosas balanzas, apreciando el peso de las más tenues partículas de la materia. Nada más exquisito que la delicadeza de los aparatos científicos. Testimonio alguno está tenido en mayor respeto que el testimonio científico, y, sin embargo, ¡cuántos aparatos no le faltan aún por descubrir, cuántas observaciones están erizadas para él de dificultades insuperables! ¿Qué puede él, en efecto, con el átomo? Investigando acerca del átomo, tanto

el físico como el químico, tratan en vano de hacer de él un objeto de observación; mas como él se les escapa, burlándose de sus perspicacias, se ven forzados entrambos á apelar al matemático para que construya con su ciencia abstracta un átomo ideal que responda á todas las exigencias de la ciencia química y que ella es impotente para descubrir por sí misma.

Si observáis atentamente el estado del problema, advertiréis que los últimos argumentos respecto del átomo están basados en meras fórmulas matemáticas; el ojo sabio no le observa, pues es aquél tan delicado y diminuto que se escapa á su aguda penetración. Háse llegado así á la noción hipotética del átomo químico, que dista, no obstante, cuatro grados todavía del verdadero átomo físico, constitutivo de él, y á tal terreno abstracto, ellos, los observadores, han sido conducidos sólo por su razón, no por su vista ni sus aparatos, supuesto que no han podido observarle como va dicho. Ved, pues, ya la inconsecuencia de nuestra ciencia actual; ved, pues una ciencia experimental apoyada en meros raciocinios, á la vuelta de proclamar enfáticamente que la ciencia no apoyada en la observación y en la experimentación no es tal ciencia en Occidente. Si, en efecto, todo razonamiento científico ha de basarse en la observación, he aquí que, inconsecuentes consigo mismos, nuestros sabios han caído de lleno en el reino de la razón, precisamente allí donde la propia observación les falta, prueba clara de que es preciso descubrir métodos nuevos y abrir caminos nuevos á las investigaciones científicas. Estoy muy lejos de pretender que lo apuntado constituya por sí un nuevo método, ni sea por sí un camino nuevo; sólo afirmo que ello constituye algo muy diferente de los moldes de nuestra ciencia actual; es, á saber, que tropezando la ciencia con realidades que se escapan á la observación por su pequeñez y sus sutilezas, cae de plano en el amplio campo de la electricidad, con sus vaguedades y misterios, lo que equivale á tocar inconscientemente las fronteras, por decirlo así, del otro mundo y sus arcanos. Lo denso, lo tosco, lo groseramente tangible, es lo conquistado hasta hoy por físicos y químicos; pero lo sutil, lo ultrarrarificado se les escapa todavía, porque todo su instrumental de lentes y palancas no es aún lo bastante sensible, fino y sutil para llevar más lejos, hasta tales horizontes excelsos, las investigaciones científicas.

Análogas dificultades asaltan en otras ramas de la ciencia. ¿Dónde puede depositar la vieja psicología el enorme caudal de hechos que le ha aportado la psicología novísima? ¿Acaso en los hombres científicos? Por desgracia no, sino en los prestidigitadores y charlatanes, en los mesmeristas, espiritistas, teosofistas y demás *istas*, cuya ciencia mediocre, vista por aquéllos con el rabillo del ojo, se halla muy lejos de merecer ante su olímpico endiosamiento la más pequeña consideración científica. Y sin embargo, estos últimos amontonan hechos sobre hechos, que tarde ó temprano tienen aquéllos que clasificar con el vago nombre de

Nuevos y extraños fenómenos psíquicos,

que vienen á revolucionar todas las ideas y á despertar los poderes que yacen ocultos en la humana naturaleza. El caudal de semejantes extraños hechos ha enriquecido entre las manos de esas gentes casi indoctas, y cuando vencida la ciencia osa admitir el hecho más nimio de aquéllos, hállase impotente para explicarle. Llega, sí, á ordenarlos á su modo y manera, á rebautizarlos con términos griegos ó latinos, casi siempre llamándolos mesmerismo, hipnotismo, telepatía, clarividencia, clariaudiencia, metempsicosis; pero semejante ajetreo y trasiego no destruye la realidad fundamental de los mismos cuando ellos evidencian que se carece de una teoría explicadora, que no se cuenta con un método adecuado que los presente con el riguroso orden que la ciencia exige. El más completo desbarajuste campea, pues, en Psicología como en Química, en Electricidad y en las demás partes de la Física.

¿Qué ocurre al par con la Medicina? Los médicos cada vez van abandonando más y más la droga. Un honrado doctor me dijo en mis juventudes que hasta tal punto reinaba la ciega fe en la droga salvadora, que la gente no se acomodaba á creer en la curación sin la pócima, por lo que más de una vez se viera constreñido á recetar agua simple teñida por una substancia inofensiva, ó píldoras de miga de pan para calmar á clientes obcecados que no tenían necesidad de droga alguna. Esta idea se ha extendido; pero como los médicos tienen cada vez menos fe en la droga, como no quieren apartarse del consabido criterio experimental para su ciencia, buscan otras orienta-

ciones experimentales, también con lo cual, desesperando de hallar el camino, han caído de manos á boca en el

Terrible desacierto de la vivisección,

intentando arrancar á la Naturaleza, mediante la tortura cruel de sus más desvalidas criaturas, secretos que nunca logrará encontrar así.

Este es un fatal camino. Es llevar á la medicina cada vez más fuera de su misión de ciencia de la salud. Es caer, por desgracia, en la ciencia casi del envenenamiento. Por esta vía la medicina degenera en un arte de acumular un veneno sobre otro, y en medio de tamaño ajetreo queréis hallar un miserable sedimento de salud. Siempre que un experimentador desea esclarecer algo de lo que ignora, dice convencido: «¡Oh, dejad que ensayemos en el animal; siempre es preferible ensayar sobre un animal que sobre un hombre!» Pasemos por ello; pero si el ensayo no surte efectos en el animal, y si aquello que es veneno para el hombre no lo fuere para el animal, los resultados verdad de tamaños experimentos son un peligro, un inconsciente envenenamiento que añadir á los múltiples envenenamientos intencionados del día. Esto conduce á tales peligros que no pocos investigadores juzgan preferible el renunciar á los aparentes beneficios de la vivisección.

Tomad, por ejemplo, la vacuna. La ternera puede no afectarse demasiado con un virus capaz de matar al hombre. Para apreciar la conveniencia de la vacuna ensayamos inoculando un virus en la ternera, y soñamos con una inmunidad ulterior si le inoculamos al hombre, aparentando desconocer que muchos hombres han muerto á consecuencia de este método particular de experimentación. ¿Qué nos ha sobrevenido con todas las miserables consecuencias de tamaños errores y ceguedades de la ciencia, con todos esos sueros y antitoxinas y demás cosas que atropelladamente inoculamos en nuestras venas? Pues nada menos que el amenguar las energías y vitalidad de nuestra raza y disminuir los vigores de nuestra mente. Yo no digo que las vacunaciones no logren hacer inmunes por algún tiempo al organismo, sino que tras esta inmunidad ó concomitantemente con ella, vamos lentamente envenenándole por lo menos durante todo el tiempo que dure su pernicioso influjo.

Igual ocurre con el arsénico. Tal cantidad de arsénico podéis llegar á introducir en el cuerpo humano, que destruyáis la ponderación vital del mismo con un verdadero envenenamiento. ¿Pretenderéis convencerme de que esto es saludable? No; antes por el contrario, es funestísimo, porque todos estos desdichados procedimientos han amenguado la vitalidad del humano organismo, han acarreado sobre él una plaga de terribles perturbaciones sobre las que aún no han llegado á parar mientes los sabios; la salud no es ir al envenenamiento cuidadosamente graduado. La salud es el ir hacia la vida pura, el alimento puro, la propia disciplina moral refrenando nuestra vida para llegar á ser dueños, no meros juguetes de apetitos y pasiones esclavizadoras. Este es el camino que conduce á la vida y no á la muerte, para el que nos es preciso abandonar nuestros dañosos vivires y curarnos de las pasadas resultas de viejos desaciertos, alejándonos de las resultas de tanta ponzoña como nos hemos inoculado por seguir una ciencia errónea, basada en las torturas infligidas á inocentes animalitos, y es tan cierto el peligro, que muchos viviseccionistas han retrocedido espantados por los resultados á que se han visto conducidos por sus investigaciones. Tal es el modo de hacer frente á la enfermedad; pero nosotros hoy no debemos continuar en esta senda, que nos llevaría harto lejos.

III.—El arte.

¿Qué decir del arte? Tengo conocida mucha gente en este y en otros países que no han caído en la cuenta de que la belleza es indispensable en la vida diaria para el humano sér. Quien de ello no esté convencido diríase que no es tan hombre y tan mujer como debiera. No se trata, no, de un asunto que debáis diputar de lujo ó de mero recreo, sino una necesidad imperiosa y como el pan cuotidiano de la existencia. Los pueblos que no ignoran el supremo valor de la belleza construyen ciudades hermosísimas; sus trabajos de arte descuellan por su pulcritud; sus construcciones todas ostentan proporciones espléndidas; su arquitectura es grandiosa, y el conjunto entero de sus cosas muestran una infalsificable distinción de formas, una majestad de aspecto que no es posible encontrar en esotras poblaciones cuyas calles se dejan caer en un repugnante aban-

dono, cuyo aire está emponzoñado por miasmas deletéreos, y donde las cosas todas de la vida ordinaria son odiosas en lugar de bellas. Semejante fenómeno le he podido comprobar en la India más que en parte alguna. Allí yacen más fatalmente castigados que aquí por tamaña desgracia. Los vivires de la antigua India eran unos vivires saturados de bellezas. Fuera de las ciudades la vida era espléndida. Las vestiduras de hombres y mujeres estaban llenas de gracia, eran vaporosas y de exquisito color. La aparición de una aldeana india en pleno campo remedaba una pintura al pastel por lo gracioso de sus atavíos, por la acertada combinación de colores de su traje, llevando sobre su cabeza hacia la aldea vecina ánforas de brillante cobre, ó bien de barro de hermosísima forma y color. Hoy, sin embargo, todo va caminando hacia la más completa degeneración artística, á medida que se extiende por la India el influjo de nuestra civilización. Los colores de las anilinas han reemplazado á los tintes vegetales de antaño, y sus preciosas vasijas de aquel entonces han sido sustituídas por los vulgarísimos cacharros de hojalata. Cuando antaño se celebraba una boda en la aldea, cada casa contribuía regalando una de aquellas hermosas vasijas para la fiesta nupcial; pero hoy todo esto se ha olvidado ya, y miserables vasijas de estaño ocupan su lugar. Tales minucias os parecerán nonadas á vuestra equivocada manera de ver; pero yo os aseguro, por el contrario, que se trata de un asunto más serio, porque proclama que el sentido de lo bello no se puede adquirir más que conviviendo con la madre Naturaleza. Todo, en efecto, es bello en la Naturaleza, y el contacto con tales bellezas transfigura la humana faz, las formas de su cuerpo y el modo de ser de su mente. La pérdida del sentido de la belleza que resplandece en la montaña, en el valle, en el prado, en el otero, en el arroyo, en la caverna, es toda una desgracia nacional y signo inequívoco de la más lamentable decadencia. Los parques que en las ciudades se han procurado crear no son mero capricho, mera ilusión vana de un pueblo fantaseador, sino unas instituciones salvadoras que hacen olvidar á las gentes por unas horas las odiosidades de las feas construcciones de mortero y ladrillo tan usadas en Inglaterra y en el mundo, restituyéndolas al campo, allí donde el ambiente es plácidamente sereno y el sol inunda con efluvios bienhechores, esparciendo doquiera colores y ale-

gría. Pobre es la vida allí donde no es bella. La vida entera se torna odiosa y vulgar allí donde la belleza no es fuerza preponderante y salvadora. En esto estriba precisamente

Una de las mayores revelaciones del propio Dios,

porque la belleza se basa en la perfección de la armonía, en la exquisitez del color y de la línea, cosas todas características en grado supremo del Divino Artífice, cuyas manifestaciones siempre fueran bellas al par que poderosas y sabias. Podéis vosotros mismos apreciar la verdad de esto en vuestras propias obras de arte. No son ellas creadoras, sino más bien imitativas, y tal es el sello que imprime el arte en esta línea en demanda de más delicada y nueva inspiración.

Piensan á veces las gentes que jamás podremos superar á la Naturaleza; pero en verdad que si dotáis de culta perspicacia á vuestros ojos, podréis sorprender en ella muchísimo más de lo que ven los ciegos ojos del vulgo. Tomad una flor natural; ella radia hermosuras, un minúsculo espíritu de la naturaleza tiene en ella su habitación y ha logrado atesorar en su obra, robándolo á los cielos, toda aquella parte del Pensamiento Divino que su limitada inteligencia alcanzase á abarcar. ¿Me objetáis que lo que el artista se apropia de la Vida Divina no se halla más ampliamente desarrollado en él que en aquel espíritu de la naturaleza, ó que nuevo Prometeo, él no puede arrebatar á los cielos aquello mismo que tan fácilmente arrebatase el espíritu natural? Tal acontece siempre al artista, sea músico, pintor ó poeta. Sus cabezas, sus ojos, sus frases inspiradas están más saturadas del Divino Fuego de cuanto vosotros ó yo pudiéramos alcanzar á evidenciar con nuestra limitada visión, nuestras torpes lenguas ó nuestros dormidos corazones.

Esto es ciertísimo, aunque no lo veamos con los ojos de la carne. El artista verdadero ó supremo, el sér capaz de ver las formas del pensamiento y de traducirlas al alcance de nuestras limitaciones con el pincel, la pluma ó la frase no ha nacido todavía, estribando precisamente en esto mismo los nuevos ideales, las nuevas esperanzas firmísimas, los nuevos y fecundos poderes. Tal es lo que el arte actual reclama con imperio, y esto ha de llegar forzosamente en los días que se avecinan.....

Un nuevo y supremo arte se entronizará bajo los nuevos cielos y sobre la nueva tierra prometida.

El que en la presente conferencia os haya llevado por tristes caminos hablando del pasado y no del futuro, es debido á que he pretendido demostraros la realidad de cuantas señales en derredor vuestro anuncian el cierre definitivo de una edad, de un ciclo en la historia del mundo. Pero no deseo sólo convenceros de ella, sino que una vez convencido de la aparición de las mismas, os preparéis á formar en las filas de la nueva raza que está para nacer, y si esto no os seduce, entended por lo menos que, prescindiendo de tamañas verdades, no podréis guiar vuestros pasos por la senda de rectitud, y olvidándolas, el mundo os resultará un espantoso caos, no la expresión sublime del Pensamiento Divino. La edad que ha terminado ha realizado ya toda su labor, desarrollando los poderes de la mente concreta; ha tratado de encauzar rectamente al pensamiento científico, ha agigantado sus poderes, sus energías, sus aspiraciones, empleando los dones que de Dios recibiese en las más nobles empresas en que hayan podido emplearse hasta el día. Nada hay que deplorar por tanto, nada hay que afligirnos deba, nada que deba desearse ya respecto de la era que agoniza. Ella cumplió su misión terrestre, y ahora de lo que tratamos es de trasladaros del mundo que acaba al mundo que comienza, apartaros de aquél para traeros á éste, adaptando, como sinceramente deseo, á la nueva ley del mundo progresivo que comienza, vuestros nuevos pensamientos y vuestra nueva vida.

Annie BESANT

(Traducción de M. Roso de Luna).

ESCUCHA Á TU ALMA

Dice Emerson: «El hombre es por naturaleza consumidor; por lo tanto, es necesario que produzca en la misma proporción para no causar desequilibrio en el mundo.» Si el lector desea investigar el justo percentaje de su propia producción y consumo, si desea mantener el constante equilibrio en el universo, contribuyendo así al cumplimiento de la Ley—el supremo ideal

del Creador—, necesita, ante todo, elevar su pensamiento á los altos planos del Espíritu para no sufrir error. La ilusión, el engaño y la mentira sólo se manifiestan y presiden las acciones de los hombres mientras éstos no son capaces de elevar su espíritu sobre las miserias de su propia persona.

Es necesario, por lo tanto, trabajar con firmeza en la obra *personal* de la propia salvación. Todos los días, todas las horas y todos los minutos se ofrecen hermosas oportunidades para que la mente se eleve sobre el «yo» egoísta para entrar en la más alta concepción del gran «YO» espiritual, donde todas las criaturas se juntan, se aman y se adoran. Las más grandes empresas del mundo, los intereses y opiniones, las prédicas de secta, los sentimientos de casta y superioridad social son simples juguetes de niños, exentos de valor alguno, mirados desde estas alturas. Los hombres disputan entre sí, luchan constantemente y bregan en todo instante por el predominio de sus ideas é intereses personales; se odian, se vejan y maltratan en todas formas porque sus mentes no han sido aún iluminadas con la luz del espíritu, mas su realidad espiritual permanece *UNA*, y es allí, ¡oh lector!, donde debes entrar para que todos estos juegos y quimeras del mundo sean mirados por ti, dándoles su justo valor y lugar, sin pasión ni egoismo, bien que se trate de ti mismo, ó bien de tus semejantes. Desde las alturas del Espíritu no darás ya gran importancia á todas estas cosas, que mantienen irritados á los hombres, privándoles del sueño, de la tranquilidad y de la paz común, porque sus «reales» intereses les llaman á todas horas, les mantienen en constante expectativa, les arrastran, les aniquilan y les sepultan en medio de furiosas luchas, desarrolladas bajo mil aspectos y formas. Así, cada éxito y cada triunfo obtenido será considerado por ti un éxito y un triunfo colectivo, que ofrecerás con todo amor al mayor bien y provecho del mundo.

Y bien; si hemos conseguido mantener firme el pensamiento del lector en su naturaleza más elevada, si le ha sido posible abarcar de una sola mirada (mental) todo el universo, habrá llegado el caso de invitarle á considerar el punto con el cual damos principio á estas líneas, esto es, «su consumo y producción». ¿Qué consume y qué produce el hombre? Dices que gastas dinero, pero que aún produces más que lo que gastas; gastas ropas, calzado, comes, bebes, etc.; pero tus manufacturas,

montadas con las más modernas y poderosas máquinas, además del dinero que tú gastas, producen éstos y muchos otros artículos que tú das á precios reducidos, gracias á los sentimientos altruistas que posees. Pero hay algo más: es necesario tener en cuenta aquello de «no solamente de pan vive el hombre», se alimenta de muchas otras cosas más sutiles é imperceptibles, aunque *no* menos reales. En general, gastas mucho bueno y produces en cambio mucho malo. Tú consumes Fuerza vital, «consumes» Mente, Inteligencia, Amor, Paciencia, Tolerancia, Perdón, etc. ¿Das tú ó produces estas mismas cosas? ¡Pon cuidado, porque aquí es donde das lugar á la formación de tu buen ó mal Karma! Así, si tú deseas Fuerza para ti (debes desearla siempre), no quieras la debilidad en otros, pide FUERZA para TODOS, porque tú eres *todos* y viceversa; si deseas luz para tu mente, deséala á la vez para toda la raza, porque en verdad no podrás tú salvarte, ni marchar muy lejos de su propia salvación, porque ¿no eres tú mismo un miembro de esta raza? Si deseas Inteligencia, deséala asimismo para los demás, tus hermanos; si deseas amor, pídelo en tal cantidad que te sea posible amar al mundo entero; mas no aquel amor egoísta que constantemente está diciendo: ¡dame, dame!, sino este otro, cuya característica es: ¡toma, toma!, el amor que expande, no el que contrae y deprime. Es necesario que ames hasta á aquel mismo que te ha maltratado ayer. Tú no tienes enemigos, todos son tus hermanos. Acaso algún necio se sonría en presencia de las risotadas que tú oyes impasivo, mas en el fondo de su alma *sentirá* el peso de tu propio poder y sabiduría, y no tardará en reflexionar y se hallará arrepentido de su brutalidad y torpeza. Porque las almas, en lo más profundo de su real sér, constantemente se aman y se hacen justicia, aunque el hombre intelectual—la forma andante inferior—nada sepa de esto. Porque «tu sabiduría parecerá nada á los ojos de los hombres». Acaso alguno de nuestros lectores no haya realizado todavía esta gran verdad espiritual y se halle, por lo tanto, algo confuso ante la serie de afirmaciones que desfilan ante sus ojos. Pero á poco que concentre su atención sobre el asunto, procurando calma perfecta en la mente y nervios, bien pronto sentirá en lo más profundo de su sér la dulce sensación de un vago conocimiento, aquello que Platón llamó *reminiscencia* y los Bramanes llaman *transmigración;* porque, en efecto, al viajar el alma en el cami-

no de su evolución á través de mil y mil edades, adquirió el gran caudal de conocimientos que le permiten ser mucho más grande y perfecta de lo que el hombre intelectual se imagina. Para esos, pues, han sido escritas estas líneas, porque á ellos interesan más que á ningún otro. Una gran parte de los estudiantes saben ya esta verdad, acaso sin haberla leído en ninguna parte, porque las verdades espirituales, esto es, las experiencias del Alma vienen siempre del interior. Ellas permanecen allí latentes por cientos, miles y aun millones de años sin podrirse ni dañarse ni perderse, hasta que el terreno se halla preparado y adecuado al ambiente para germinar, crecer, echar ramas, flores y frutos. Este despertar espiritual es apresurado por la acción de dos agentes poderosos, difíciles de comprender y más aún de dominar: la mente y el corazón. Si estos dos agentes marchan en desacuerdo, como sucede generalmente, destruyen, aniquilan y matan; mas haced que los dos trabajen en la misma dirección y haréis milagros.

De aquí sale, en efecto, la Voluntad y el Amor, que obrará tan fuertemente cuan fuerte sea vuestro empuje y decisión, para extraer de las regiones inconscientes de la Mente las experiencias del Espíritu, y vengan á encarnar de hecho en el hombre de materia, el cual, una vez realizado este gran paso, podrá entonces principiar á vivir la vida del Espíritu, obrando de acuerdo, no ya con las necesidades materiales de la carne, sino con las insinuaciones que á cada instante serán reveladas en el mismo corazón. Aquel que dicta estos dulces mandatos ó *insinuaciones* no es un sér de algún modo extraño á quien los recibe, ¡eres tú mismo, lector, en los más elevados planos de tu eterno existir! Porque tú vives mucho más allá que tu propio cuerpo, no puedes acaso concebir ahora la magnitud de toda tu grandeza, sabiduría y poder. Para que este conocimiento llegue, trabajamos *ahora mismo*, pulsando amorosamente las más sensibles cuerdas de tu propia alma, donde está sepultado, oculto, á los ojos del profano. Todo el peso del cielo descansa sobre tus hombros. El hombre, así como el individuo, es una columna sobre la cual edifica Dios sus propias grandezas; es necesario, por lo tanto, sostenerse firmes en este constante edificar para nuestro bien y provecho. Esta obra de la creación es tu propia obra; concentra tu espíritu si quieres comprenderla. Mas no has de pensar en la lectura de muchos libros y menos adoptar

gran acopio de «sistemas» para efectuarlo. Hay un solo libro y un solo sistema que buscarás en ti mismo. Después que el Hijo Pródigo de la leyenda hubo de gastar todo su caudal de herencias en los placeres del mundo, éste le desprecia y arroja á puntapies fuera de sus reuniones y banquetes; y hallándose solo, lleno de hambre y frío, hasta el punto de disputar con los cerdos sus inmundicias, corre presuroso al Padre, quien le recibe con los brazos abiertos; sacrifica animales, y llama damas y señores, comarcanos y esclavos, á que participen de la fiesta, coman y beban y se regocijen por el fausto acontecimiento de un hijo que «creía perdido». Levántate tú de las miserias del mundo, corre á la casa de Aquél, que está mucho más allá de tu actual percepción, lleno de Poder, lleno de Luz y Sabiduría. Es tu real Padre y Maestro, es el conocimiento espiritual de tu propio sér. Corre presuroso, corre en su busca, mas no has de emprender por eso furiosa carrera hacia el Oriente ú Occidente, ni tomar trenes, vapores y otras diligencias. *Mantente tranquilo*, calma tu mente y aquieta tus nervios, porque el Padre que ahora buscas á causa de las inconstancias del mundo está ahora mismo sosteniéndote, alentándote, dándote vida, acariciándote. Es tu verdadero sostén, tu Maestro y más seguro guía. Aquél que ha de revelarte una á una todas las verdades, descifrar todos los misterios, matar en ti la sensación del «yo» personal, para que mejor puedas amarle y comprenderle. Concentra tu espíritu en tu mismo corazón, y ámale allí, búscale y solicita ayuda. ¡No pienses jamás que tus demandas no serán oídas! Él se complace á cada instante en recibir á su hijo porque es Padre; á su discípulo porque es Maestro; á su súbdito porque es Rey. Es el Padre, el Maestro y el Rey de toda eternidad. Es sencillo y bondadoso, es manso como un cordero. Nada importa que tú seas pecador: Él conoce todos tus pecados, y sabe que tú, en tu forma física actual, eres en extremo frágil, sujeto al error mil y mil veces.

Une, pues, la mente y el corazón, y trabaja por la realización de estas cosas. Aún nos quedan muchas cosas que decir al respecto, mas el espacio está muy aprovechado. Así, aunque comprendemos que el lector necesita más, necesitamos por fuerza limitarnos. Mas téngase en cuenta que todo aquello que sinceramente se desea con la mente y el corazón, vendrá de una manera tan cierta y segura como *uno y uno son dos*. ¿Estáis

ciertos de la luz del sol? ¡Pues estadlo asimismo de esto! Cierra ahora mismo las puertas de tus sentidos físicos: «Cerrarás tras ti las puertas de tu almacén para orar.» Esto significa la necesidad de «aislarse» de todos los ruidos é inquietudes del mundo externo para poder penetrar dentro. No se puede estar dentro y fuera al mismo tiempo, porque en este caso no se estaría en uno ni en otro sitio. Todos aquellos que creen poder pensar en muchas cosas á la vez, necesitan corregir esta creencia. Es que la mente salta con tal rapidez de uno á otro punto, que no á todos les es posible la percepción de estos movimientos. Nadie podría escuchar á la vez la ruidosa música de una plaza y una delicada orquesta de salón, ni mirar con un ojo al cielo y el otro ojo á la tierra. Muchas personas de fino mirar les es posible observar en pleno día la presencia de ciertas estrellas; mas decidles que observen juntamente el sol y una estrella. Concentra, por lo tanto, tu mente en lo más hondo de tu ser, mirando fijamente un objeto cualquiera. ¿Puedes dejar de oir el tic-tac del reloj que tienes al frente? ¿Puedes formar conciencia independiente de tu cuerpo físico? Acaso llegue un instante en el cual experimentes la sensación de hallarte fuera del mundo frente á frente con tu Alma. Te estás acercando una vez más al centro de tu propio sér, soportando su misteriosa presencia. Y aquí es necesario inclinar respetuosamente nuestra frente y secar humildemente una lágrima de gozo que brota de nuestros ojos, porque el momento más grande y sublime, la más grande solemnidad de toda una serie de existencias ha tenido lugar en este instante para dar margen á una nueva etapa de vida. Los cielos se han abierto, y bajó Dios mismo al corazón de un hombre. Escucha ahora á tu Alma y procura ejecutar humildemente sus mandatos. Ellos serán *sentidos* en tu mismo corazón de un modo amoroso, dulce, sublime y encantador.

La Regeneración ha principiado. Procura, lector, regenerar tus mismos huesos.

Manuel H. BUELA

IDEALES DE VIDA DE ORIENTE Y DE OCCIDENTE

En este y otro artículo, que titularé *El Destino de las naciones,* me propongo mostrar la obra de la historia en un sentido que me parece de más profundo interés que el que puede encontrarse estudiándola en los libros de texto. Quiero tomar un punto de vista general, para especializar en el siguiente artículo. Consideraremos las causas que mantienen el presente conflicto en el Extremo Oriente (1), y los vastos resultados que derivan del triunfo de las armas del Japón. Tenemos ante nuestros ojos un gran objeto de estudio, pues en esta centuria, como H. P. Blavatsky nos dijo, han de saldarse algunas de las largas cuentas entre las naciones del Este y del Oeste. Quiero llevar á algunos espíritus pensadores hacia una concepción más profunda de las acciones de los hombres, que actuán como grandes actores en el drama del mundo que llamamos historia, y para ello, en vez de observar los acontecimientos de la vida ordinaria entre las naciones como si fueran guiados en realidad por gobernantes y estadistas, entendemos que el drama internacional tiene un autor que lo escribe, y que los actores representan los papeles á que se prestan por su preparación en el pasado. Los que representan son actores y no creadores de la historia del mundo.

Para ampliar esta concepción de la vida y hacer inteligible parte del argumento que deseo exponer, necesito definir aquí lo que entiendo por «ideales». Son éstos para mí las ideas dominantes en las civilizaciones—que con arreglo á aquéllas se forman y moldean—, las concepciones que son valores en la vida, lo que domina en los espíritus de la nación de que se trate. Y digo ideales de Oriente y Occidente, porque las diferencias entre ellos y su utilidad á lo largo en la evolución humana, necesitan ser cosas comprendidas si queremos seguir con

(1) Este artículo fué escrito durante la guerra ruso-japonesa (N. del T.)

atención los actos del drama del mundo. Necesitamos comprender que en la presente situación de las cosas, existía visible inclinación del lado de uno de los platillos de la balanza, lo cual amenazaba á la humanidad con una pérdida de ideales, vital para su completo desarrollo.

No es que trate de poner en oposición al Oriente y al Occidente. Más bien necesito mostrar que las tendencias de ambos son necesarias en la gran evolución de la humanidad, y que existía el peligro de que pudieran perecer los ideales del Oriente. Para que la humanidad no quedara privada de una parte de su patrimonio ideal, era preciso restablecer el equilibrio entre Europa y Asia. Este empuje podía únicamente darse conteniendo la marcha conquistadora de Europa y devolviendo al Asia una parte de su antigua independencia. Observando la presente lucha, sin que nuestras simpatías vayan á uno ú otro lado, es prudente tratar de comprender los resultados del conflicto y leer con ojos de sabiduría y no con ojos de pasión, las páginas de historia que ahora se desarrollan ante nosotros.

He dicho que no necesitaba poner en parangón ambos ideales. El conflicto ha sido inevitable, y misión es del estudiante de la Divina Sabiduría esforzarse en sentir la paz en medio del combate, y fijar sus ojos constantemente en el objetivo á que es preciso llegar, para no ser arrastrado por el torbellino del momento. Si dirigimos una ojeada retrospectiva al siglo XIX, veremos que el Occidente dominaba cada vez más en los países orientales, primero por conquista, pero en gran parte por la difusión del pensamiento europeo y la civilización, que se introducían tras la conquista. Hemos visto en Oriente países donde los viejos ideales tendían á desaparecer. Que no se hubieran abierto ancha vía en Europa pudiera haber sido de poca importancia; pero que se vieran amenazados de muerte en el solar de su nacimiento era un verdadero peligro para la especie humana. Con las armas y difusión del comercio, el pensamiento europeo principió á pretender predominar en las naciones orientales, tanto más fácil y peligrosamente cuanto que iba asociado con la espada conquistadora, con el crecimiento del poder militar. Algunas de las conquistas fueron muy definidas, como la de la India por Inglaterra; otras no tan pomposas, pero no menos efectivas. Y Europa continuó mirando al Asia como su herencia natural, y la política del Asia tenía que ser dirigida,

los intereses asiáticos tenían que ser fiscalizados, no en provecho de los pueblos asiáticos, sino para el enriquecimiento de Europa. Esto se hacía ampliamente con el pretexto de los intereses comerciales, pero los tales intereses eran los del Occidente, que trataba de descubrir en su provecho nuevos mercados y mayor expansión. Cuando la cuestión de abrir puertos ú otra se discutía, nadie preguntaba si la nación oriental de que se trataba podía beneficiarse con la intrusión de la rivalidad occidental; nadie trataba de saber si las industrias orientales podrían resistir sin peligro de destrucción el rudo choque de la competencia europea; nadie soñó en considerar en los muchos debates que sobre aquellos asuntos se promovieron en los parlamentos de Europa, si aquellas naciones asiáticas podrían ser mejores, más felices, más prósperas, inundándolas de géneros que ellas no pedían. Lo que únicamente se consideraba era la cuestión del mercado para Europa, y los países europeos se querellaban entre sí por lograr ventajas en el Oriente. No existía contienda comercial entre Europa y Asia, sino entre las naciones europeas inmiscuídas en el suelo asiático sin consentimiento de los naturales del país. Estallaron guerras para forzar el abrir mercados en los pueblos asiáticos, guerras que con frecuencia promovían naciones que cerraban sus propios mercados contra los géneros extranjeros. Todas las consideraciones que aquí se estiman como de peso, eran pasadas por alto en tratándose de los pueblos orientales, y China, por ejemplo, fué obligada á admitir en su suelo artículos extranjeros que no pedía y aun detestaba, mientras por otra parte, la mayoría de las naciones europeas se protegían por aranceles y legislación contra la competencia de los géneros y del trabajo chinos. De lo que se trataba era de la completa subordinación del Oriente al Occidente, y con ella hubiera llegado el fin de todos los ideales asiáticos y su sustitución por otros europeos.

Tal sustitución de ideales no ha progresado mucho en el tiempo presente. En la India sí se nota en cierto en modo algunas clases sociales. Un determinado número de jóvenes educados á la inglesa, ha aceptado entusiásticamente los ideales europeos, pero la masa del pueblo indio no les sigue. No sólo la población agrícola y artesana, sino las gentes ricas de cultura oriental permanecen indiferentes. Mas es preciso recordar que las clases en que ha encontrado eco el ideal europeo son las más

energéticas, las que tienen el mayor poder para influir en la actividad del país, si no en su pensamiento. Por esto ellas pesan más seriamente que lo que su número representa. Son comparativamente pocos, pero considerando su fuerza mental, viva inteligencia y penetrante entusiasmo, se comprende su seria representación en la escala de la sociedad oriental.

En China y el Japón las cosas han pasado de un modo algo diferente. Japón tiene la misma ventaja que Inglaterra de ser un imperio insular. Esto le hace posible el conservarse intacto en sus límites marítimos, al mismo tiempo que puede introducir cuanto de bueno va escogiendo en el Occidente. La repentina europeización del Imperio del Sol Naciente era casi completa, y este triunfo de los ideales del Occidente, hacía absolutamente necesario el restablecimiento del equilibrio de la balanza. De haberse llegado á la absoluta europeización japonesa, hubiera venido una gran reacción sobre las demás naciones orientales, porque habiendo extraído el Japón todos sus ideales de vida de la India—como lo indicó uno de sus más notables escritores—, hubiera sido un poderoso factor en la europeización del Asia; ésta hubiera abandonado por completo sus ideales.

China en contacto con el Occidente por sus costas, quedaba intacta en su interior. Allí preservaba sus viejas doctrinas y su antigua moralidad. Pero existía la cuestión de si sería posible guardar su aislamiento, cuando Europa bordeaba prácticamente el país con sus colonias. El momento era crítico. Los que guían los destinos humanos veían que los ideales del Oriente corrían el riesgo de ser destruídos, y que Europa sólo escucharía lecciones apoyadas por la fuerza de las armas. Era necesario el equilibrio de la balanza y el cambio se está verificando ante nuestros ojos.

Ahora bien; ¿Cuáles son esos ideales del Oriente considerados de tanta importancia por las grandes Inteligencias que guían el Destino de las naciones? Uno de estos ideales directores es que el mundo está bajo el gobierno divino, que el destino de las naciones está dirigido desde el mundo invisible. En los pueblos orientales los mundos invisibles siempre juegan una parte inmensa en el drama de la humana vida, bien en forma de culto á los antepasados que tanto prevalece en el Japón y es una de las principales creencias de China, bien en otra forma modificada de la misma idea como en los sacrificios diarios á los

*

Pitris en la India, ó como reconocimiento de Inteligencias no humanas, tales como las que son llamadas en Occidente Angeles y Arcángeles. Es universal allí el reconocimiento de una acción poderosa, constante y directiva, procedente de las grandes Inteligencias que no pertenecen á la evolución humana.

Esta creencia es general en el Este. No es una mera creencia de los labios, es una creencia activa que obra en la vida diaria. Si en Europa los hombres públicos, discutiendo una cuestión de interés general, hablasen de las influencias de los Angeles como de una de las cosas con la que los políticos tienen que contar, podéis imaginaros la clase de comentarios de la prensa al siguiente día. Pero en Oriente la idea es natural; la obra de los Devas, como los Indios llaman á los Angeles, es parte de la reconocida obra del mundo, y cada nación tiene su regidor invisible, que guía á los gobernantes en el plano físico. Esta creencia la encontramos también en gran parte entre los Judíos del tiempo antiguo, que también hablan de los Angeles de las naciones. Se les alude en escrituras canónicas, designándolos veladamente á veces bajo el nombre de Jehovah ó Elohim—traducido *Dios* en la forma singular, aunque en hebreo es plural—, pues en hebreo no se indica en ningún modo al supremo Dios del universo, sino á la divinidad nacional, lo que pudiéramos llamar en el presente tiempo un Arcángel. Fácil es probarlo al ver que en una batalla reñida por Israël contra fuerzas opuestas, auxiliado por Jehovah, le fué posible rechazar á los habitantes de las colinas, pero no á los de las llanuras, porque éstos tenían carros de hierro; y aquel á quien fué posible vencer á los montañeses pero no á los del llano, era el «Señor», aunque seguramente no era la universal deidad la que fracasó en sus tentativas contra los adversarios de los carros de hierro. En los padres cristianos, especialmente en Orígenes, encontraremos muchas alusiones á los Angeles nacionales pertenecientes á los pueblos particulares, no siendo señores del universo en conjunto. Verdad es que en nuestros días en el mundo Occidental, el nombre de Dios se invoca muy frecuentemente en las contiendas nacionales y cada pueblo pretende su ayuda como si perteneciera especialmente á él sólo. El otro día oí á un niño hacer una observación que me pareció muestra de una concepción más verdadera en la relación entre Dios y el hombre, que muchas de las afirmaciones de gobernantes y es-

tadistas al pretender el éxito de sus armas como pruebas del divino favor del Señor de todo. Aquel niño, oyendo á los mayores discutir sobre la presente guerra, diciendo unos que Dios estaba de parte de los japoneses y otros que estaba de parte de los rusos, terció en la conversación con su joven voz y dijo: «No pienso que Dios luche por los japoneses ó por los rusos, ni creo que luchara por nosotros si fuésemos á la guerra, aunque desde luego pudiéramos pedirle que lo hiciera; porque Dios no está contra ninguna nación, sino que está por todas.» Que el gobierno divino está sostenido por varias agencias subordinadas, que con frecuencia luchan entre sí como los hombres en el plano físico, es una concepción que se entrelaza con la verdadera fibra del pensamiento oriental, y que en el Occidente se ha desvanecido. Esa idea de los mundos invisibles mezclándose en los negocios humanos es una de las que han sido salvadas.

(Concluirá.)

Annie BESANT
(Traducción de J. Garrido).

RESTABLECIMIENTO DE LA CONCORDIA

(Del Evangelio de Buddha.)

No habiendo cesado la disputa entre los partidos, dejó el Bienaventurado á Kaushâmbî, y después de detenerse en distintos puntos llegó por fin á Shrâvastî.

Agriáronse los ánimos más y más durante la ausencia del Bienaventurado, y tanto, que los adictos del elemento laico de Kaushâmbî llegaron á enfadarse y á decir: «Estos monjes pendencieros constituyen un gran estorbo para nuestro bienestar y han de ocasionarnos pesares. A causa de sus altercados fuése de nuestro lado el Bienaventurado, fijando su residencia en otro lugar. Por tanto, vamos á no saludarlos ni á ayudarlos en nada. Son indignos de llevar sotanas amarillas, y tienen que, ó reconciliarse con el Bienaventurado, ó retornar á la vida del mundo.»

Y los bhikshus de Kaushâmbî comenzaron á sentir remordimientos al dejar de ser respetados, y al no recibir por más tiem-

po los auxilios de los seglares, y dijeron: «Vamos al Bienaventurado á solventar el motivo de nuestro desacuerdo.»

Y ambos partidos se dirigieron á Shravâstî para avistarse con el Bienaventurado. Y el venerable Shâriputra, que supo su llegada, le dijo al Bienaventurado: «Estos bhikshus de Kaushâmbî, tan pendencieros, quisquillosos y agresivos, estos autores de cismas han llegado á Shravâstî. ¿Qué línea de conducta he de observar, Señor, con estos bhikshus?»

«No los reprendáis, Shâriputra—dijo el Bienaventurado—, puesto que las palabras inspiradas por la dureza de sentimiento no son gratas á ningún oído. Asigne locales separados á ambos partidos y trátelos con justicia imparcial. Escúchelos con paciencia, tanto á los de un partido como á los del otro. Sólo el que pesa ambos aspectos de la cuestión es digno de llamarse muni. Después que ambos partidos hayan expuesto los fundamentos de su desacuerdo, venga el Sangha á un acuerdo y decrete el restablecimiento de la concordia.»

Y Prajâpatî, la matrona, le pidió consejo al Bienaventurado, y éste dijo: «Haga V. porque los dos partidos contrarios participen por igual los donativos de los miembros seglares, tanto en alimento como en vestuario, según sus necesidades, y evite toda sombra de preferencia de uno sobre otro.»

Y el venerable Upâli se aproximó también al Bienaventurado, preguntándole con referencia al restablecimiento de la paz del Sangha:

«¿Sería justo por parte del Sangha, Señor, sin previamente inquirir en los motivos de la discordia, el declarar la restauración de la paz?»

Y el Bienaventurado dijo: «Si el Sangha declara restablecida la concordia sin haber inquirido en el asunto del litigio, tal declaración no sería justa ni legítima.

»Hay dos modos de llegar á un arreglo: uno consiste en ceñirse á la letra, el otro en ceñirse tanto á la letra como al espíritu.

»Si el Sangha declara restablecida la concordia sin discutir el asunto, la paz así obtenida está cimentada sólo en la letra. Pero si el Sangha, después de madura deliberación y de profundizar como le sea posible el asunto, declara el restablecimiento de la concordia, la paz entonces estará cimentada tanto en la letra como en el espíritu.

»La concordia, basada en el espíritu y en la letra, es la única justa y la única legítima.»

El Bienaventurado, dirigiéndose á los bhikshus, les relató la historia del príncipe Dîrghâyú.

«En otros tiempos vivía en Benarés un poderoso rey, cuyo nombre era Brahmadatta de Kâshî. Declaró la guerra á Dïrghêti, rey de Kôsala, pensando para sí: el reino de Kôsala es pequeño, y Dîrghêti no podrá resistir el empuje de mi ejército.

»Dîrghêti, conocedor de su impotencia para resistir las huestes numerosas del rey de Kâshî, huyó, dejando su pequeño reino en poder de Brahmadatta, y vagabundo, de lugar en lugar, llegó por último á Benarés, donde, en unión de su consorte, vivió fuera de la villa en la casa de un alfarero.

»Y la reina dió á luz un hijo, al que pusieron por nombre Dîrghâyú.

»Cuando Dîrghâyú llegó á ser hombre, le dijo el rey: Brahmadatta nos ha hecho considerables daños, y seguramente que estará temeroso de nuestra venganza, nos buscará para exterminarnos, y si nos llega á encontrar, á los tres nos matará. Y mandó lejos á su hijo; y Dîrghâyú, que había recibido muy buena educación al lado de sus padres, dedicóse diligente á aprender todas las artes, llegando á hacerse muy hábil y sabio.

»Por aquel tiempo vivía en Benarés el barbero del rey Dîrghêti, y sucedió que hubo de ver á éste su antiguo amo, y avaricioso por naturaleza, se apresuró á hacer la delación al rey Brahmadatta.

»Cuando Brahmadatta, el rey de Kâshî, supo que el rey fugitivo de Kôsala vivía tranquilo, desconocido y de incógnito, en casa de un alfarero, dió la orden de que tanto él como la reina fuesen reducidos á prisión y ejecutados; y el justicia á quien se comisionó para cumplimentar esta orden, prendió al rey Dîrghêti y lo condujo al lugar del suplicio.

»Al ser conducido el rey cautivo por las calles de Benarés, vió á su hijo que había regresado para visitar á sus padres, y lleno de ansiedad porque no se sospechase la presencia de su hijo, como por comunicarle su última voluntad, gritó: ¡Oh, Dîrghâyú, hijo mío! *No mires muy distante ni muy cerca, porque no por el odio se aplaca el odio; el odio se aplaca por el no odio.*

»El rey de Kôsala fué ejecutado juntamente con su esposa, y Dîrghâyú, su hijo, compró vino y embriagó á los centinelas.

Cuando llegó la noche, colocó los cadáveres de sus padres sobre una pira funeraria y los cremó con todos los honores y ritualidades religiosas.

»Al saberlo Brahmadatta, el rey, se llenó de temor, pensando para sí: Dîrghâyú, el hijo del rey Dîrghêti, tomará venganza por la muerte de sus padres, y si halla ocasión propicia me asesinará.

»El joven Dîrghâyú fué al bosque y allí lloró hasta desahogarse. Contuvo al fin sus lágrimas y dirigióse á Benarés. Oyó decir que faltaban criados en los establos de los elefantes del rey, y fué á brindar sus servicios, que fueron aceptados, entrando á servir á las órdenes del encargado de los elefantes.

»Y aconteció que en medio del silencio de la noche, una dulce melodía llegó hasta las habitaciones del rey, melodía que, embellecida por el laúd y una voz llena de sentimiento, no pudo menos de emocionar al rey. Preguntó á sus cortesanos quién sería el cantor nocturno, y le dijeron que el maestro de los elefantes tenía bajo sus órdenes á un joven de mérito y muy querido de sus camaradas. Tiene por costumbre, dijéronle, acompañarse con el laúd cuando canta, y suya debe ser la dulce voz que ha emocionado el corazón del rey.

»Hizo el rey que Dîrghâyú le fuese presentado, y habiéndole sido muy simpático, le dió empleo en el palacio. Era tanta su prudencia, tanta su modestia, sin dejar de ser sumamente pundonoroso, que el rey, al observar su comportamiento, muy pronto le dió un cargo de confianza.

»Y sucedió un día que el rey, yendo de cacería, se encontró separado de su comitiva y sólo con el joven Dîrghâyú. Y el rey, que estaba cansado por el ejercicio, descargó su cabeza en el regazo del joven Dîrghâyú y se durmió.

»Y Dîrghâyú pensó para sí: este rey Brahmadatta nos ha hecho gravísimo daño, nos despojó del reino, y asesinó á mi padre y á mi madre, está ahora en mi poder, y pensando así desenvainó la espada.

»Empero Dîrghâyú recordó las últimas palabras de su padre: *No mires muy distante ni muy cerca, porque no por el odio se aplaca el odio; el odio se aplaca únicamente por el no odio.* Y volvió el acero á la vaina.

»El sueño del rey se hizo intranquilo y despertó. Y cuando el joven le preguntó: «¿por qué vuestro terror, oh, rey?» el con-

testó: «mi sueño es siempre intranquilo, porque sueño que el joven Dîrghâyú se me presenta con la espada desnuda. Durante el corto sueño que pasé sobre vuestras piernas se repitió la visión, y he despertado lleno de terror y de alarma.

»Entonces el joven, apoyando su mano izquierda sobre la indefensa cabeza del rey, y sacando con la derecha la espada, dijo: «Yo soy Dîrgkâyú, el hijo del rey Dîrghêti, á quien despojásteis del reino y asesinásteis juntamente con su esposa, mi madre. ¡Ha sonado la hora de la venganza!»

»Viéndose el rey á merced del joven Dîrghâyú, alzó sus manos y exclamó:

«¡Concededme la vida, mi querido Dîrghâyú!»

»Y Dîrghâyú dijo sin amargura ni mala voluntad: «¿Cómo puedo yo concederos la vida, ¡oh, rey!, cuando mi vida está amenazada por vos? Sois vos, ¡oh, rey!, quien debe concederme la vida.»

»Y el rey dijo: «Bien, mi querido Dîrghâyú, concédeme entonces la vida, que yo te concederé la tuya á mi vez.»

Y así sucedió, que el rey Brahmadatta de Kâshî y el joven Dîrghâyú se concedieron uno á otro la vida, se cogieron de las manos y juraron no hacerse daño uno á otro.

Y el rey Brahmadatta de Kâshî preguntó al joven Dîrghâyú: «¿Por qué vuestro padre, en la hora de su muerte, dijo: *No mires muy distante ni muy cerca, porque el odio no se aplaca por el odio; el odio solamente se aplaca por el no odio?* ¿Qué quiso vuestro padre dar á entender?»

»El joven replicó: «Cuando mi padre, ¡oh, rey!, en la hora de la muerte dijo: *NO MUY DISTANTE,* quiso significar que *mi odio no se prolongase demasiado tiempo.* Y cuando mi padre dijo: *NO MUY CERCA,* quiso significar *que no me precipitase en reñir con vuestros amigos.* Y cuando dijo: *PORQUE NO POR EL ODIO SE APLACA EL ODIO; EL ODIO SOLAMENTE SE APLACA POR EL NO ODIO,* quiso dar á entender esto: Habéis muerto á mi padre y á mi madre, ¡oh, rey!; si yo os privase de la vida, entonces vuestros partidarios me privarían á mí de la mía, y mis partidarios privarían á éstos á su vez de la vida. Así es que el *odio no se calma con el odio.* Mas ahora, ¡oh, rey!, me habéis concedido la vida, y yo os he concedido también la vida, y por el *NO ODIO se ha aplacado el odio.*»

»Y pensó el rey Brahmadatta de Kâshî: Cuán sabio no es

este joven Dîrghâyú al saber comprender en su entera significación lo que su padre dijo tan concisamente.

»Y el Rey le devolvió las tropas de su padre y sus vehículos, su reino, sus tesoros, sus almacenes, y le dió la mano de su hija en matrimonio.»

Y después de contar á sus bhikshus esta historia, el Bienaventurado los despidió.

Y los bhikshus tuvieron entre sí una conferencia, investigaron el punto litigioso de sus discusiones, y habiendo profundizado la materia, se restableció la paz en el Sangh.

Pablo CARÚS

LA FAMILIA ANTIGUA

Si nos transportamos con la imaginación al tiempo antiguo, encontraremos en cada casa un altar y á su alrededor la familia reunida. Ella se agrupaba todas las mañanas para dirigir al hogar sus primeras plegarias, y todas las noches para invocarlo por última vez en la jornada. Durante el día, la familia se reúne también para la comida, que se reparte piadosamente después de la plegaria y la libación. En todos sus actos religiosos, la familia reunida canta himnos que sus padres le legaron.

Fuera de la casa, cerca, en el vecino campo, hay una tumba. Allí reposan, en común, varias generaciones de antepasados; la muerte no los ha separado: continúan agrupados en esa segunda existencia, y continúan formando una familia indisoluble.

Entre la parte viva y la parte muerta de la familia no hay otra distancia que los pocos pasos que separan la casa de la tumba. En ciertos días, determinados para cada uno por su religión doméstica, los vivos se reúnen junto al lugar donde reposan sus antepasados. Les llevan la comida fúnebre, derraman sobre su tumba leche y vino, depositan panes y frutos ó queman las carnes de una víctima. En cambio de esas ofrendas reclaman su protección, les llaman sus dioses y les piden que hagan fértil el campo, la casa próspera, los corazones virtuosos.

El principio de la antigua familia no es únicamente la generación: lo prueba que la hermana no es en la familia lo que el hermano, que el hijo emancipado ó la hija casada cesan com-

pletamente de formar parte de ella y, en fin, varias disposiciones importantes de las leyes griegas y romanas que se pueden examinar á este respecto.

El principio de la familia tampoco reside en la afección natural. Tanto el derecho griego como el romano ninguna cuenta tienen de este sentimiento. Puede existir en el fondo de los corazones, pero no es nada en el derecho. El padre puede querer á su hija, pero no legarle sus bienes. Las leyes de sucesión, es decir, entre las leyes, las que atestiguan más fielmente las ideas que tenían los hombres de entonces sobre la familia, están en contradicción flagrante, tanto con el orden de nacimiento, como con la afección natural.

Los historiadores del derecho romano, habiendo notado muy justamente que ni el nacimiento ni la afección eran el fundamento de la familia romana, han creído que aquel fundamento debía encontrarse en el poder paternal ó marital. Ellos hacen de esta potestad una especie de institución primordial. Pero no explican cómo se ha formado, á menos que no sea por la superioridad de fuerza del marido sobre la mujer, del padre sobre los hijos. Es un grave error colocar así la fuerza en el origen del derecho. Por otra parte, la autoridad paternal ó marital, lejos de haber sido una causa primera, ha sido, ella misma un efecto, pues se ha derivado de la religión y *sido por ella establecida;* por consiguiente, no es el principio que ha constituído la familia.

Lo que une á los miembros de la familia antigua es algo más poderoso que el nacimiento, que el sentimiento, que la fuerza física: *es la religión del hogar y de los antepasados.* Esto hace que la familia forme un cuerpo en esta vida y en la otra. La familia antigua *es una asociación religiosa,* aún más que una asociación natural. Por esto la mujer no será realmente contada en ella hasta que la ceremonia sagrada del matrimonio la haya iniciado en el culto; el hijo no formará parte de ella si ha renunciado al culto ó si se ha emancipado; el adoptado será, al contrario, un verdadero hijo, porque, si bien no tiene el lazo de sangre, tiene algo mejor: la comunidad del culto; el legatario que rehuse adoptar el culto de aquella familia no tendrá la sucesión; en fin, el parentesco y el derecho á la herencia serán reglados, no según el nacimiento, sino según los derechos de participación en el culto, tales como *la religión los estableció.*

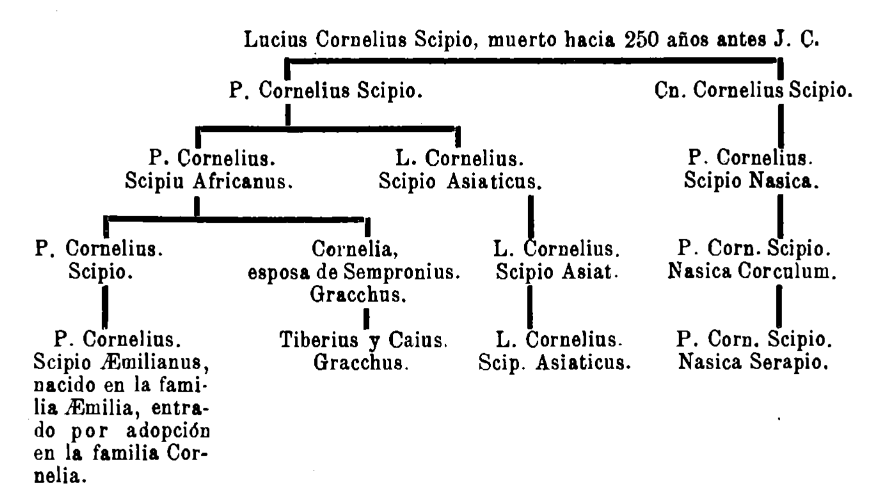
Sin duda que la religión no ha creado la familia, pero ella es, de seguro, la que le ha dado sus reglas, y de ahí que la familia antigua haya tenido una constitución tan diferente de la que hubiera tenido, si los sentimientos de la sangre hubieran únicamente contribuído á fundarla.

***

El principio del parentesco no era el acto material del nacimiento: era el culto. Esto se ve claramente en la India. Allí, el jefe de familia, dos veces al mes, ofrece el banquete fúnebre; presenta una ofrenda á los manes de su padre, otra á su abuelo paterno, otra á su bisabuelo paterno, jamás á aquellos de quienes descienda por vía femenina. Luego, remontando más arriba, pero siempre en la misma línea, hace ofrendas al cuarto, al quinto, al sexto ascendientes. Unicamente que para éstos la ofrenda es más ligera: una simple libacion de agua y algunos granos de arroz. Tal es el banquete fúnebre; y según el cumplimiento de estos ritos se cuenta el parentesco. Cuando dos hombres que separadamente hacen sus ofrendas pueden, remontando cada uno la serie de seis antepasados, encontrar uno que les sea común á los dos, esos dos hombres son parientes. Se llaman *samanodacas* si el antepasado común es de aquellos á quienes no se ofrece más que una libación de agua; *sapindas*, si es de aquellos á quienes se presenta más importante ofrenda. Contando según nuestros usos, el parentesco de *sapindas* alcanza al *séptimo* grado y el de *samanodacas* al *decimocuarto*. En uno y otro caso el parentesco se reconoce en que se hace la ofrenda á un mismo antepasado, y se ve que en este sistema no puede admitirse el parentesco por las mujeres.

Lo mismo pasaba en Occidente. Se ha discutido sobre lo que los jurisconsultos romanos entendían por *agnación*. Mas el problema se resuelve fácilmente en cuanto se liga la agnación con la religión doméstica. Al igual que la religión sólo se transmitía de varón á varón, se atestigua por todos los jurisconsultos antiguos, que dos hombres no podían ser agnados entre sí mas que cuando, remontando de varón á varón, encontraban antepasados comunes. Había, pues, entre estas dos cosas, una evidente relación. La agnación no era otra cosa que el parentesco, tal como la religión lo había establecido al principio.

Para hacer más clara esta verdad, tracemos el cuadro de una familia romana:



En este cuadro, la quinta generación, que vivía hacia el año 140 antes de Jesucristo, está representada por cuatro personajes. ¿Eran todos parientes entre sí? Lo serían, según nuestras ideas modernas: no lo eran todos, en opinión de los Romanos. Examinemos, en efecto, si tenían el mismo culto doméstico, es decir, si hacían ofrendas á los mismos antepasados. Supongamos al tercer Scipio Asiaticus que queda solo en su rama, ofreciendo el día marcado el banquete fúnebre; remontando de varón á varón, él encuentra por tercer antepasado á Publius Scipio. Al mismo tiempo, Scipio Emilianus, haciendo su sacrificio, encontrará en la serie de sus antepasados al mismo Publius Scipio. Luego Scipio Asiaticus y Scipio Æmilianus son parientes; en la India les llamarían *sapindas*.

Por otra parte, Scipio N. Serapio tiene por cuarto antepasado á Lucius Cornelius Scipio, que es también el cuarto antecesor de Scipio Æmilianus. Son, pues, parientes entre sí; los indos les llamarían *samanodacas*. En el lenguaje jurídico y religioso de Roma, esos tres Scipiones son agnados; los dos primeros lo son entre sí en sexto grado; el tercero lo es con ellos en el octavo.

No pasa lo mismo con Tiberius Gracchus. Este, que según nuestras costumbres modernas sería el más próximo pariente de Scipio Æmilianus, no es ni su pariente en el grado más le-

jano. Poco importa, en efecto, para Tiberius que sea hijo de Cornelia, la hija de los Scipiones; ni él ni la misma Cornelia pertenecen á esta familia por la religión. El no tiene otros antecesores que los Sempronius; á ellos presenta sus ofrendas; remontando la serie de sus antepasados sólo encontrará el nombre Sempronius. Scipio Æmilianus y Tiberius Gracchus no son, pues, agnados. *El lazo de sangre no basta para establecer ese parentesco: es preciso el lazo del culto.*

Se comprenderá, pues, por qué á los ojos de la ley romana, dos hermanos consanguíneos eran agnados y dos hermanos uterinos no lo eran. Que no se diga que la descendencia por los varones era el principio inmutable sobre que se fundaba el parentesco. No era el nacimiento, *era el culto* el que fundamentaba la agnación. En efecto, el hijo que se había emancipado separándose del culto, ya no era agnado de su padre; el extranjero adoptado, es decir, admitido en el culto, venía á ser el agnado del adoptante y aun de toda su familia. Tan cierto es que la religión fijaba el parentesco.

Sin duda, llegó un tiempo para la India y Grecia, como para Roma, en que el parentesco por el culto no fué el único admitido. A medida que se debilitó la antigua religión, la voz de la sangre habló más alto y el parentesco por nacimiento fué reconocido en derecho. Los Romanos llamaron *cognación* á esta clase de parentesco, absolutamente independiente de las reglas de la religión doméstica. Cuando se lee á los jurisconsultos, desde Cicerón á Justiniano, se ve á los dos sistemas de parentesco rivalizando entre sí y disputándose el dominio del derecho. Pero en tiempo de las *Doce Tablas* sólo era conocido el parentesco de agnación y sólo él confería derechos á la herencia. Lo mismo pasaba en Grecia.

Fustel de COULANGES
(Traducido por J. Garrido.)

La comunicación con los muertos.

Así se titula un artículo que recientemente ha publicado *Le Matin* de 24 del pasado Septiembre, del cual no resistimos la tentación de entresacar algunos de los párrafos más salientes, que suponemos han de ser del agrado de nuestros lectores, por

reflejarse en ellos una parte, aunque bien mínima, de las enseñanzas que la Teosofía sustenta.

Firma el artículo Mr. W. T. Stead, publicista de altos vuelos y hombre de gran cultura intelectual, que dedica su talento al reinado de la moral más pura; es uno de los campeones contra la «trata de blancas» y uno de los principales protagonistas del pacifismo en Europa.

Creyente sincero en la inmortalidad del alma, abriga la convicción de que, al abandonar ésta su envoltura física, puede comunicarse con los que dejó en la tierra desde el más-allá. Esto fué lo que le indujo á crear la «Oficina Julia» *(Bureau Julia)*.

Para crearla se basó en un argumento bastante lógico y práctico, si bien para los profanos tiene mucho de fantástico.

«Todas las grandes religiones—dice—han sido fundadas con sujeción al convencimiento íntimo de que existía otro mundo, quedando esto corroborado con innumerables documentos religiosos que se ocupan del retorno de las almas.

»Los filósofos mismos arguyen en pro de la probabilidad de la persistencia personal después de la muerte. El instinto de la raza humana asevera también de un modo general la verdad de una existencia después de la de este mundo. Pero hasta ahora—dice Mr. Stead—no se ha sometido á la ciencia el sitio que pueda ocupar esta vida futura; ¿qué cosa más natural, pues, que someter esta gran hipótesis á una serie de experiencias hechas bajo la mayor suma de garantías?»

Sigue el articulista:

«Los sabios investigan ávidamente si hay ó no habitantes en Marte. Discuten muy seriamente la manera de enviar señales á los seres que puedan encontrarse en ese lejano planeta, pero cuando se les propone que dediquen un corto y paciente estudio encaminado á asegurarse si los que hemos amado y perdido pueden comunicarse con los que hemos quedado, ¡qué algarabías entonces! ¡Qué gritos de indignación y de horror! ¡Qué ridiculez y qué aberración! ¡Es absurdo, monstruoso! ¡Qué presunción y qué sé yo cuántas cosas más aún!

»A todos esos gritos, á esas burlas y á esos insultos respondo que lo razonable sería, por lo menos, hacer alguna prueba. Los métodos empleados son sencillos y prácticos, y los resultados han justificado ya esta tentativa. Es tan sencillo como el huevo de Colón. La hipótesis que todas las religiones, que la mayoría de las filosofías y que el instinto general de la humanidad sugieren á nuestro intelecto es que, después del cambio que se llama muerte, la personalidad sobrevive. Si efectivamente es así, lo que cabe hacer para demostrar la veracidad de la hipótesis es entrar en comunicación con algunos de los desaparecidos. Si esto no es posible, la hipótesis quedará, cuando menos, en pie, toda vez que la personalidad puede existir no obstante

la falta de pruebas entre ellos y nosotros. Si, por otra parte, puede establecerse la comunicación, los que se hallan al otro lado pueden aclarar, de una vez para siempre, la solución del problema de su existencia.

»Nos encontramos ahora en el comienzo de la obra. Hemos lanzado un cable por encima de la orilla de la muerte, cable que utilizamos para podernos comunicar con los que se encuentran al otro lado. Más adelante lanzaremos otros, y gradualmente se irá suspendiendo un puente, hasta que llegue el día en que por su sólida construcción puedan unirse las dos orillas, y por cuya mediación los vivos y los muertos puedan comunicarse constante y regularmente. Es imposible, atendido el poco tiempo de que dispongo, escribir al detalle y hasta indicar las pruebas que se tienen dadas á quienes se han dirigido á nuestra «Oficina». Tal vez en otra ocasión pueda extenderme sobre el particular.

»El incidente más notable que ha tenido lugar en la «Oficina Julia» fué el siguiente, ocurrido en la semana pasada. Rebasa el cuadro de los asuntos regulares de la misma; mas como aclara una parte de sus trabajos, merece ser expuesto con algunos detalles. Los miembros de la «Oficina» se reúnen todas las mañanas, á las diez, á fin de conferenciar con su directora, que, visible sólo para los clarividentes, ocupa el sillón presidencial del Círculo. Después de las oraciones y una breve lectura se leen los mensajes recibidos por los secretarios automáticos de «Julia». El clarividente, cubriendo entonces su cara con las manos, va describiendo las formas que ve y transmite los mensajes que oye. Por lo general, éstos se relacionan con asuntos de la «Oficina»; pero algunas veces, atraídos los espíritus por las vibraciones simpáticas creadas por la pequeña reunión, manifiestan su presencia y ofrecen mensajes á los presentes. Una intervención de esta clase es la que paso á referir.

»Era en la mañana del jueves 16 de Septiembre. El día antes había prometido á la princesa Wiassemsky acompañarla á Mourmelon-le-Grand, inmediato á Chalons, para asistir á los ensayos de un aeroplano, á los cuales su hijo debía proceder el lunes próximo. Después de haber recibido dos mensajes de «Julia», el clarividente dijo: «Oigo otra voz que me está hablando.»

Las siguientes notas son tomadas del *carnet* del secretario:

—Si va usted á Chalons yo le acompañaré.

Mr. Stead.—¿Quién me habla?

Clarividente.—Soy un muerto, desde hace poco; mi nombre es Lefebvre.

(Por extraño que esto pueda parecer, ese nombre no evocaba en mí recuerdo alguno. Cuando Lefebvre se mató me encontraba viajando, y creía que podría ser alguno que hubiese fallecido bastante tiempo atrás.)

Mr. Stead.—¿Conocéis el aeroplano de Bolotoff?

—Sí, y decidle á ese joven que no sea temerario, pues será

muy probable que el motor no funcione de un modo normal. No creo que ocurra lo que llamáis un accidente, pero, de todos modos, que inspeccione detenidamente su motor; moderad su impetuosidad. Y vos mismo no subáis. Tengo que ir allá con usted, pues deseo comunicarme después sobre este particular por mediación de nuestro intermediario.

Mr. Stead.—¿Os conoce Bolotoff?

—No, pero le he visto.

Mr. Stead.—¿En qué os ocupabais cuando vivíais?

—Era mecánico.

Otro espíritu se puso al habla entonces, y el incidente quedó cortado en este punto.

Al día siguiente, «Julia», en el curso de sus comunicaciones, hizo esta observación: «Este hombre, llamado Lefebvre, dice que os acompañará á Chalons. Espera que no faltaréis».

Mr. Stead.—Preguntad á Lefebvre si es él quien quedó muerto en un accidente de aeroplano.

—Sí; creía que ya lo sabíais.

Mr. Stead.—¿Podéis comunicaros directamente conmigo? ¿Habláis inglés?

—No mucho, pero transmito mis pensamientos al *medium* y él los traduce al inglés.

Mr. Stead.—¿Conocéis á Bolotoff?

—Me he encontrado con él. Creo que su triplano es muy bueno, pero no estará de más que vigile su motor y que vea si todo funciona bien.

Mr. Stead.—¿Qué fué lo que produjo vuestra caída tan rápida?

—No he podido aún ocuparme de eso; cuando uno se cae no tiene mucho tiempo para reflexionar.

Mr. Stead.—¿En vuestra caída, tan inesperada, conservásteis la serenidad?

—He aquí lo que experimenté. Tuve conciencia de que caía, pero antes de llegar al suelo perdí el conocimiento. En mi cuerpo físico no experimenté dolor ni sensación alguna. Me pareció que mi espíritu era proyectado afuera. Tuve una sensación de rápida rotación; después, un algo que cedió de pronto, y me encontré en el aire viendo mis restos mortales y el aparato debajo de mí. Nada tenía esto de desagradable. Me dí cuenta también de la presencia de un sér muy poderoso que me tranquilizaba; estaba á mi lado, y mañana, ese mismo sér procurará escribir por vuestra mano cuando estéis en Chalons.

El sábado 18 de Septiembre, por la tarde, telefonaba á míster Bolotoff la advertencia que había tenido, relativa á su motor, diciéndole que me venía de un espíritu apellidado Lefebvre. Me contestó que estaría prevenido.

Llegamos el lunes á Mourmelon. El motor, cuidadosamente inspeccionado, parecía funcionar divinamente. Nadie que estu-

viese al corriente de los aeroplanos hubiera sido capaz de sospechar que ese motor pudiera ser causa de contratiempos. Tratábase de un «Panhard» de cuatro cilindros que había sufrido tantas pruebas y había sido ensayado tan á menudo, que parecía de todo punto imposible que pudiera fallar.

Lo cierto es que, á las seis, cuando Mr. Bolotoff ocupó su sitio, fué imposible que pudiera hacer marchar la máquina. Algo había que no funcionaba: la manivela de impulsión se quebró, y, con bastante pesar nuestro, los ensayos hubieron de ser abandonados.»

J. SÁNCHEZ PUJOL

CARTAS DE "ELIPHAS LEVI,,

publicadas por primera vez desde 1894 á 1896 en la Revista teosófica LUCIFER y traducidas del inglés por "Concha,, hasta la carta XX.

IV

Estoy arreglando un tarot para enviárselo.

¡Gracias á Dios que ya ha encontrado usted algo! El libro sagrado del *Schemhamphorasch* ya le habla al corazón y pronto iluminará su mente con su esplendorosa luz de gloria.

Por segunda vez me pregunta usted lo mismo.

1.° Una estrella fija puede convertirse en errante, si altera su estabilidad la atracción de una estrella errante. Lo mismo sucede con los espíritus.

2.° Las reencarnaciones (que no se pueden contar por millones) son para los espíritus como penitencias ó pruebas.

Guárdese usted de la mediunidad. ¿Que si es peligroso hacer una serie de esfuerzos para transformar en luz espectral una parte de nuestra luz vital? Claro que sí.

Es lo mismo que si se ensayara hacer circular la sangre fuera de las venas; la sangre no podría volver á ellas sin terribles pérdidas; ó como si se pretendiera una lucidez especial en el vértigo de una borrachera.

Paracelso empleó esa peligrosa evocación y pereció en un esfuerzo. Y, no obstante, era un gran maestro.

Respecto á mis lecciones, yo no estoy dando á usted un curso en manuscritos. Doy á mis discípulos, á medida de las nece-

sidades de sus mentes, lo que los espíritus me dan para ellos. Yo no pido nada y, en cambio, nada rechazo de ellos. Es una comunión y un cambio de alimentos: espiritual por corporal. Son tan pequeñas mis necesidades físicas, que las dádivas que generosamente me hacen mis hermanos y mis niños, me sirven la mayor parte para satisfacer la primera y más principal necesidad de mi alma y de todas nuestras almas: la CARIDAD.

V

SE sorprende usted del don de lenguas que la luz astral parece poseer; pero teniendo en cuenta que ella es el espejo común donde se reflejan y quedan impresos para siempre todos nuestros pensamientos, no se sorprendería de que un sensitivo, *crisiaque*, pudiera leer y responder á lo que usted no había más que imaginado. A mí me ha ocurrido un caso igual, en donde un *medium* escribió en latín una fútil respuesta que yo mismo estaba pensando contestar al asunto de que se trataba.

La reencarnación, como penitencia, equivale á la gracia del perdón, y supone también una aceptación previa.

La memoria del pasado es inútil, y hasta podría hacer que fuese menos meritorio el propio sacrificio.

VI

א מ ת

LA Sociedad á que pertenezco es aquella de los siete mil nombrados en la *Biblia: Reliqui mihi septem millia virorum qui non curvaverunt genua ante Baal*. Eckhartshausen habla de ella muy sabiamente en su delicado trabajo *The Cloud upon the Sanctuary;* y cuando usted acude á mí es porque pertenece también á los mismos siete mil.

Yo le abandono para que busque solo, y dentro de unos días le llamaré. Está usted en la fuente de la Sabiduría, y si está sediento tengo la seguridad de que la beberá. Mi pensamiento está con usted y lo guía. Más adelante hablarán los acontecimientos, pero complete usted el trabajo pedido por el espíritu.

Escríbame á mí, *Fac ut videam*, y yo responderé á usted mentalmente.

Antes de principiar regularmente nuestro curso de instruc-

ción (aunque, en realidad, mis lecciones empezaron con nuestra correspondencia) le pido me conceda un gran favor: hágase sacar una fotografía, en tela ó papel, y mándemela en su próxima carta; yo le enviaré á usted otra mía. De este modo, cuando le escriba tendré esta evocación solar ante mí, y cuando lea usted mis cartas haga lo mismo; así, uno y otro estaremos como presentes personalmente y llegaremos á conversar cual si estuviésemos juntos.

Responderé á sus últimas preguntas:

César fué un grande hombre, pero al mismo tiempo un licencioso, teniendo la vanidad de vanagloriarse de sus vicios. Si no hubiese hecho escarnio de sus poderes, protegido por ellos nadie hubiera podido acercarse á herirle.

Si Luis Felipe hubiera tenido más grandeza de carácter y menos mezquindad en sus hábitos, no habría servido de escarnio á la revolución.

Si Napoleón I hubiera creído menos en las predicciones de héroe, á imitación de los de Ossian, no habría confiado jamás en las profecías acerca de su fortuna, conocido el frío positivismo de Inglaterra.

El buen sacerdote Viannay no fué un adepto, sino un profeta natural, cuyas facultades fueron exaltadas por su fe.

VII

UNIVERSALITAS	MUTATIO	UNITAS
ת	מ	א
Finis.	Medium.	Principium.

AMETH PAX ET VERITAS

ESTÁ usted trabajando con éxito y me pregunta por soluciones de problemas que ya puede resolver por sí mismo; calme su impaciencia; proceda con orden y así llegará á la meta.

La ciencia sagrada comprende dos cosas: la palabra y la doctrina, y las obras, las cuales son la forma final ó el complemento de la palabra.

La ciencia de los signos y sus correspondencias es la introducción para la ciencia de la doctrina.

En la ciencia de la luz y del fuego está el secreto de las obras.

En la Kabalah está la ciencia de los signos y sus correspondencias.

En la Magia está la ciencia de la luz.

En el Hermetismo está la ciencia del fuego.

La ciencia de los signos principia con la de las letras.

Estas letras son ideas absolutas.

Estas ideas absolutas son números.

Estos números son signos perfectos.

De este modo, uniendo las ideas con los números, puede uno operar sobre ambos y llegar así en seguida á las verdades matemáticas.

El tarot es la clave de las letras y de los números.

Los treinta y seis talismanes son la clave del tarot

El texto que explica los talismanes, las letras, los números y al tarot es el *Sepher Ietzirah*.

Todo esto se lo demostraré á usted.

Gracias por el envío de su severa y simpática semblanza. Yo enviaré á usted la mía, y de aqui en adelante nos veremos recíprocamente.

Me pregunta usted el método que ha de emplear; éste es el siguiente: no lo estudie todo de una vez, y tenga paciencia, como si fuera á ser un estudio eterno.

Principie con el número 1 y la letra aleph, el *bateleur* del tarot, y el as de bastos, ó la vara de Moisés, el primer capítulo de mi *Dogme et Rituel*, el capítulo primero de la obra de San Martín *Tableau Naturel des Rapports*, etc., y el primero también del *Sephiroth* ó *Kether*. Haga una sinopsis de todo ello y envíemela, que yo pondré á usted sobre el camino si se desviase; con los números siguientes podremos hacer lo mismo.

(Se continuará.)

Notas, Recortes y Noticias.

Origen de los pueblos europeos. En una obra reciente de M. Sergy, que trata de este asunto, se reconocen ocho razas humanas, de las cuales sólo tres han dejado rastro en las cavernas: 1.°, el Homo europaeus; 2.°, el H. Eur.-africus; 3.°, el H. Eur.-asicus.

El primero se ha extinguido; tenía la frente muy deprimida y una enorme prominencia del entrecejo y los arcos orbitales, como una especie de visera (restos en Taubach, Krapina, Neanderthal, Spy, Schipka, La Naulette, Malarnaud). Sergy le hace remontar hasta la mitad del plioceno.

El segundo existe aún, con un cráneo sin visera, dolicocéfalo ó mesocéfalo. Se supone venido del Norte de Africa y se le ha encontrado en el yacimiento de Eguisheim de Galley-Hill (Tamise) y Predmost (Moravia) y en las cavernas de Laugerie Basse, Chancelade, Baoussé-Roussé. Sergy le relaciona con la cultura paleolítica del cuaternario superior en el Mediodía de Francia. Encuentra en esta cultura analogías con la civilización premiceniana, miceniana ó egipcia prehistórica, aparentemente posterior al cuaternario, pero, en realidad, contemporánea de la edad artística. Nada se opone, realmente, á que ese grupo emigrante de esta raza se haya infiltrado en el Sudoeste de Francia y no haya hecho progresar las artes.

Desde luego, los sincronismos son muy difíciles de establecer, porque el criterio paleontológico del cuaternario no es uniforme á través de toda la Europa, cuyas condiciones climatéricas no eran completamente iguales, lo cual se opone al sincronismo biológico; así es como en Italia falta hasta hoy la raza del *Elefas primigenius*, del *Rhinoceros tichorinus* y del *Cervus tarandus*.

El Homo Eur.-africus persiste en el neolítico en Cro-Magnon (que Sergy no cree sea cuaternario), en los Baumes-Chaudes, en Arene-Candide, etc. No ocurre hasta el fin del neolítico la llegada á Europa de la tercera raza (H. Eur.-asicus), procedente del Asia occidental (Grenoble Furfooz). Esta es la actual raza braquicéfala. ¿Aparece inmediatamente en el neolítico italiano una rama procedente de Chipre, Hungría ó España? Llegado este momento no tarda el hombre en abandonar las cavernas.

(De *La Nature*, 2 Octubre, 1909.)

Un restaurant vegetariano. D. Francisco Fenosa, entusiasta por el régimen naturalista, ha creado en Barcelona una pensión exclusivamente vegetariana. Hombre emprendedor y convencido de la importancia de este sistema, no descansó hasta ver realizado su proyecto, y desde el 10 de Julio último es un hecho la existencia de un restaurant donde sólo se sirven

vegetales, presentados con una variedad infinita, adonde podrán, en lo sucesivo, acudir todos nuestros amigos, decididos entusiastas y defensores del vegetarianismo.

Además, hemos de hacer notar, como su título lo indica, que el restaurant *Esperanto* es también un Centro donde se pueden congregar cuantos cultivan el nuevo y universal idioma.

La pensión vegetariana *Esperanto* está situada en un sitio céntrico, Rambla de las Flores, 15, principal, y se encarga del servicio por abonos, cubiertos y á la carta.

Sensacionales experimentos en Boston. Bajo unos títulos grandemente llamativos publica *The Star*, de Baltimore, una relación telegráfica de su corresponsal en Boston.

Por creerla de sumo interés traduzco dicha narración, indicando antes á los lectores que los sabios que tomaron parte en los experimentos son estimadísimos en este país y muy considerados en el exterior.

He aquí el relato:

«Bóston, Diciembre 21.—El maravilloso poder psíquico de »Fred. E. Foskett, un joven maquinista de Orange, Mass., lla»mó la atención del profesor James, de Harvard, y de otros »principales miembros de la Rama bostoniana de la Sociedad »Americana de Estudios Psíquicos, á quienes ha dado el dicho »Foskett dos pruebas admirables.

»La primera fué en casa de Prescott F. Hall, el sábado por »la tarde. Presenciaron el hecho el profesor William James y »algunos bien conocidos médicos. La vigilancia (control) fué tan »estricta como era de esperar. Foskett se sentó en el centro de »un cuarto, ante una mesita, y repitió muchos de los experi»mentos de los fakires indos y de los adeptos buddhistas. Había »sobre la mesa una lámpara de petróleo común, con tubo y me»cha, una vasija y un poco de alcohol. Según los testigos, Fos»kett salió victorioso de cada prueba. Se realizó la primera con »fósforos de azufre. Foskett encendió media docena de ellos, »uno tras otro, tomándolos de suerte que las llamas ondularon »alrededor de sus dedos. Encendió luego la lámpara y puso la »mano sobre la mecha. Las llamas, como antes, ondularon en »torno de sus dedos, los que quedaron completamente rene»gridos.

Baño de fuego.

»De prueba en prueba, Foskett quiso al fin alcanzar la meta »de sus experimentos, mientras los científicos volvían de su

»asombro y recuperaban la respiración, sin dejar por eso de vi»gilar sus movimientos. En esto, vertió Foskett un cuarto de »litro de alcohol en la vasija, lo encendió, y durante diez minu»tos se bañó las manos en el fluido ardiente; lavóse luego bra»zos y cara, y materialmente todo su cuerpo resplandeció ilumi»nado por el alcohol llameante. Tales fueron las pruebas del »sábado. Terminadas, los médicos examinaron á Foskett y no »encontraron en él la menor huella de quemadura ó ampolla. »Foskett les dijo que las llamas no le habían producido ninguna »sensación dolorosa, sino una impresión de calor suave y agra»dable y nada más.

»La segunda prueba se verificó ayer en casa del profesor Ja»mes, en Cambridge, bajo las mismas condiciones del día ante»rior. Reina mucho misterio acerca de esta prueba. Mr. Hall »dijo que ellos se sorprendieron tanto, que no quieren exponer »su opinión hasta haber presenciado otro experimento. Otros »científicos que asistieron al acto dicen que Foskett repitió to»dos los experimentos anteriores, y que luego «absoluta y ver»daderamente se desmaterializó».

Foskett se evapora.

»—Le vimos evaporarse—dicen—tan positivamente como »cierto es que le vigilábamos. «Se fué», transcurrieron cuaren»taiun segundos y de nuevo se materializó. El caso fué tan sor»prendente, que hasta hubimos de confesar que teníamos miedo. »Perdimos toda compostura y le rogamos que retornase á nues»tro lado. Parece increíble; pero así fué. No sabemos qué pen»sar de esto.

»El profesor James rehusa hablar del asunto.

»Según algunos testigos presenciales, Foskett permanece en »estado pasivo, semi-inconsciente, durante las pruebas. Los que »le examinaron desacreditan la teoría hipnótica. Creen que él »tiene fuerzas psíquicas no estudiadas.

Rogelio Fernández Güel.»

(De *La Voz de la Verdad.*)

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Nueva Rama de la Sección Cubana. El 12 de Septiembre ha quedado constituída en San Antonio de los Barros una nueva Rama, con el nombre de «Luz del Alba», que viene á coadyuvar á la propaganda de nuestras enseñanzas y á trabajar en bien de la humanidad.

La Junta directiva quedó formada por los señores siguientes: Presidente, D. Bernardo Ardisana, y Secretario, D. Antonio L. Blanco Herrera.

Enviamos la más cordial enhorabuena á sus fundadores, y confiadamente esperamos los mayores progresos para este nuevo núcleo de la fraternidad universal.

RECUERDOS

En esta sección iremos insertando anécdotas, apuntes, noticias, etc., que se refieran á la historia de la Sociedad Teosófica en general, y particularmente á su difusión y desarrollo en España. Queremos que de este modo queden perpetuados algunos hechos que sirvan el día de mañana para reconstruir el pasado del movimiento en nuestro país, y de paso estimular á los recientemente incorporados á nuestras filas con el ejemplo de la labor realizada por los que les precedieron.

Estas notas carecerán de toda pretensión literaria é irán apareciendo, sin guardar un orden cronológico, á medida que los recordemos ó que lleguen á nosotros sus noticias ó relatos, pues si nos detuviéramos en ordenarlos ó esperáramos á conocerlos y pulir su redacción, transcurriría el tiempo borrando su recuerdo, y quedarían probablemente sin consignar en lado alguno.

Con este propósito rogamos á todos nuestros amigos, á quienes se les ocurra algo de interés general sobre acontecimientos y personas que ya son del pasado, contribuyan con su labor enriqueciendo estos *Recuerdos,* ya mandándonos original ó remitiéndonos apuntes que luego arreglaremos nosotros.

Hoy comenzamos nuestro plan insertando un cuadro cronológico con los progresos de la S. T. en sus primeros tiempos, extractado de la interesante obra *Old diary leaves,* escrita por el Presidente fundador H. S. Olcott.

M. TREVIÑO Y VILLA.

CUADRO HISTÓRICO DE LA S. T.

ACONTECIMIENTOS	FECHAS	Número de Ramas.
Fundación de la S. T. en Nueva York el 17 de Noviembre	1875	
Crisis de la S. T.	1876	
Publicación de *Isis sin Velo*, en Nueva York	1877	
Fundación de la primera Rama (inglesa)	1878	1
Los dos fundadores, H. P. B. y H. S. Olcott, dejan á Nueva York, marchando á la India	17 D. 1878	1
Instalación del Cuartel general en Bombay Fundación de la revista *Theosophist*	1879	2
Estancia de los fundadores en Ceylan	1880	10
Estancia de los fundadores en Simla	1881	25
Instalación del Cuartel general en Madras	1882	52
Primer viaje de propaganda de H. S. Olcott por la India	1883	95
Complot de los Coulomb y los misioneros en Madras	1884	107
H. P. Blavatsky fija su residencia en Europa Segundo viaje de H. S. Olcott por la India	1885	124
Formación de la Sección Americana	1886	136
Tercer viaje de H. S. Olcott por la India H. P. Blavatsky se instala en Londres	1887	158
Constitución de la «Blavatsky Lodge»	1888	179
Annie Besant ingresa en la S. T Creación del Grupo Español	1889	206
Fundación de la Sección Británica	1890	241
Muerte de H. P. Blavatsky. Viaje de H. S. Olcott alrededor del mundo Fundación de la Sección Europea	1891	279
Primer viaje de Annie Besant por la India	1892	304
Creación de las primeras Ramas en España	1893	352

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.

Suplemento Núm. 1. Aldono N. 1.

ΣΟΦΊΑ

Teozofía Revuo.

Satyat nâsti pâro dharmah.

NE ESTAS RELIGIO PLI ALTA OL LA VERO

TEOZOFIO KAJ ESPERANTO

POST longe da tempo ni pensis estus tre oportune por nia Revuo SOPHIA publikigi artikolejn verkitajn en la bela lingvo de Doktoro Zamenhof. Kvankam en iaj paghoj de *Sekreta Doktrino* nia Majstro H. P. B. diras ke Universa Lingvo estas neeblajho en nia fizika plano kaj sole efektivigebla en super-manasa plano, nia entrepeno esperantista en sia sukceso malkovras al ni ke, se Universa Lingvo estas efektive neebla en nia nuna stato de evolucio (eble ghis la 5ª Rondo), ni povas de hodiau labori por havi, en pli modesta grado, en nia 5ª raso radiko de la 4ª Rondo, ne Universan Lingvon sed *Internacian Lingvon* por la grupoj de homoj (malfeliche ne tre nombraj ankorau) sentante sincere kaj laborante por la frateco. Estas tiu problemo de krei internacian formon por la esprimo de frataj sentoj, por la kreado de frataj asocioj sen la naciaj baroj, ke estis solvata per Doktoro Zamenhof, elpensante sian lingvon *Esperanto.*

Paralele kun Teozofio estas en nia epoko aliajn fratajn movadojn, de altega prezo por ni teozofistoj. Inter ili unu el la plej interesaj estas sendube *Esperantismo.*

Ni kredas ke la plej bona komenco de tiu chi aldono esperanta, estas la sekvanta resumo, eltirita de la jhurnalo *Esperanto*, de parolado de Sro. Privat dum la 5ª Kongreso de Barcelono. Oni vidos kiel proksima al la nia estas la vojo trakurita de la esperantistoj. Oni konstatos ke chiu esperantisto sincera estas en fakto teozofisto, char li plenumas la unuan sufichan celon el chiuj de la Teozofia Societo.

J. GARRIDO

LINGVO VIVANTA

NI chi tie donas resumon de la elokventa parolado, kiun faris S^ro^ Ed. PRIVAT che la kunveno de la Instituto de Esperanto en Barcelono. Ni ne bezonas rimarkigi ke la ideoj chi tie esprimitaj tute respondas al la idealo de Esperantio kaj pruvas ghian necesecon.

«Oni ofte diris, ke nia lingvo estas artefarita kaj seka fabrikajho, ke vivi ghi ne povos, char literaturon ghi neniam povos havi. Oni pretendis instrui nin, ke lingvo povas vere vivi, nur se ghi havas popolon por ghin paroli, popolon por ghin kanti kun amo kaj poezio.

»Jes, efektive, estas plej konata fakto, ke chiu vivanta lingvo havas propran spiriton. Ghi reprezentas la sentojn kaj ideojn de la popolo kiu ghin parolas. Jes, efektive, lingvo povas vivi nur per tiu propra spirito, kiu kreas ghian literaturon.

»Pro tio, se D^ro^ Zamenhof estus nur lingvisto, li estus kredeble kreinta vere artefaritan lingvon, kiu restus eble senviva teoria projekto, kiel tiom da aliaj. Sed tion ni chiuj scias, ke antaû ol esti lingvisto kaj vere antaû chio, nia Majstro *estas homo*. (Apl.)

»En nian lingvon li jam de la komenco enblovis *homan spiriton*. En ghi li verkis *homajn poemojn*.

»Kun ghi li ligis grandan ideon kaj noblan senton. Tiel, kune kun la lingvo, li fondis popolon kaj, laû sia propra konfeso, la lingvon li fondis nur *pro kaj por tiu nova popolo*. Kaj tiu popolo nun vivas kaj kreskas chiujare. Ghi estas ni, esperantistoj chiulandaj, kiuj amas Esperanton, char *ghi simbolas nian internan ideon kaj celon*. (Apl.)

»Kiu studis la historion de la lingvoj, tiu scias, ke vivas kaj evolucias la lingvoj nur dank'al *sentaj* movadoj, neniam dank'al decidoj de lingvistoj. Chiu scias, kiel la potenca movado komencita de Luther en Germanujo progresigis la germanan lingvon, dum samtempe ghi tranformis muzikarton kaj kantadon. Kiu konas la historion de la franca lingvo, tiu bone scias kiel, che la fino de l'antau lasta centjaro, Chateaubriand, per enkonduko de *nova sento* en la literaturon, komencis la grandan sentimentalan movadon, kiu tiel richigis la francan lingvon kaj baldaû donis al ghi Victor Hugo kaj lian skolon.

»Nu, chu la unua verso de nia amata himno ne estas: «En la mondon venis *nova sento...*»?

»Jes, tiu *nova sento* estas la kaûzo kial nia lingvo allogis tiel fervoran armeon de adeptoj. Tiu *nova sento* donas al la esperantista popolo ghian entuziasmon, ghiajn kantojn, ghian poezion, ghiajn simbolojn, ghian literaturon, unuvorte chion, kio faras la vivon de

iu nacia lingvo. (Apl.). Same kiel patriotismo kreskigas—kaj ech kelkfoje revivigas—naciajn lingvojn, same nia esperantismo, kiun simbolas la verdstela flago, kreskigas kaj vivigas nian karan lingvon.

»Sed dum ofte la nacia patriotismo devigas homojn malami aliajn naciojn kaj aliajn lingvojn, nia internacia kaj pura esperantismo nur igas nin *ami chiujn popolojn kaj iliajn lingvojn*. (Apl.)

»Tiel chiu homo povas—kaj chiu ja devus—*ami samtempe sian nacian lingvon por sia kara patrujo kaj Esperanton por la tuta homaro.*

»Tiuj ideoj kaj sentoj ja kreis nian ankoraû malgrandan literaturon kaj, de dudek jaroj, sur la lipoj kaj sub la plumo de l'esperantistoj, nia lingvo vivighis kaj kreskis chiutage pli kaj pli. Ghi nun estas vere vivanta lingvo, kiu komencis saman naturan evolucion kiel la aliaj lingvoj kaj kiun de nun neniu en la mondo povas arbitre tushi. (Apl.)

»Nun, ke tiun rezultaton ni shuldas sole kaj entute *al la interna ideo kaj spirito de Esperanto,* tion chiam memoru bone chiuj, kiuj lernas nian lingvon, ech se ili ne komprenas aû ne akceptas tiun senton de l'esperantismo.

»*Laû nure lingvoscienca vidpunkto ni devas konstati ke* la interna ideo de Esperantismo estis LA CHEFA KAUZO de la vivigho de nia lingvo.» (Apl.)

SIVAN KIEL NATARAJA

el «The Teosophist», de J. v. M. (Julio de 1909).

(Tradukita speciale por SOPHIA)

UNU el la nomoj de Shiva (en Tamil, Sivan), estas *Nataraja* (la dancanta regho) au *Natesha* (la dancanta majstro), kaj en Suda-Hindolando, *Tandavan* (dancantulo). En la *pauranika* stilo, danco estas la teknika au simbola vorto anstatau «Kreado», pro tio ke ghi signifas ritman movadon, vibradon. Vere, tiu vorto estas konvena simbolo, char ghi signifas en homa vivo, harmonian movadon, tio ke, lau Spencer diras «estas ordinare produktita pro la sento, en ghia esprimo korpa.» La ideo trairas la tutan mondon kaj estas vulgara en Hinda simbolaro. Oni vidas tie, la vorto *nata* (danco) estas simbolo simila al la vorto *lila* (ludo). Tiu chi estas la fundamento de la plej antikvaj kaj puraj formoj de legendoj pri la ludoj de Krishna kaj la Gopisój. Kredeble, ni trovas aludon pri tio en la titolo de Biografio, bone konita de la Budanoj, nomata la *Lalita Vistara*, priskribajho de «la naivaj agoj» de Shakjamuni. En Greklando ni trovas la sama legendo en Bako «ludante per siaj ludajhoj kaj ilin disrompante» (formante Universon-diferenoecon); kaj en Herakleitos ni vidas la «Mallumecon»

dirante: «Tempo (aion) estas infano ludante kaj jhetante tie au tie chi siajn desegnajhojn: ¡infanregno!»

La danco mistika estis ankaŭ honsiderata kiel prezentante, «La dancon de la planedoj chirkau la Suno», sed tio chi apartenas al alia linio de pensoj. Ankaŭ unu signifo de simbola deveno, estas kredeble ke la danco estas rimedo esprimante en ghi mem au produktante religian emocion de eco fiziologia (dervistoj, bakantinoj).

Ankorau unu vorto pri la danco, de la arta vidpunkto. Fundamenta kondicho estas ke, dum la dancado, la dancantulo sin subtenu sur sia baso de pezeco. Tio ne estas sole postulita por la ghojo de li kaj lia sukceso en tiu formo de ekzerco; sed ghi estas ankau la esenco de la plej bona efekto por la rigardantoj. La ideo de grandajho subtenata de malgrandajho sendanghere, estas unu el la kondichoj de gracia dancanto. Tiu chi kvalito estas mirinde esprimata en statuo de la Madras'a Muzeo, kaj faras de tiu objekto veran artan ajhon. Efektive, la gracia movo, kune kun la unueco, ekvilibro haj harmonio korpa; (montrante bone ke estas grandaj diferencoj kun la stato senmova), estas tie kombinataj, enhavante ankau simbolan signifon de pli alta grado. Tiel, pro felicha kombino de la *rajasa* kaj *tamasa* kvalitoj de la statuo, ghi rezultas altigita al pli alta *sattva* plano.

En tio staras la artan valoron de la figuro. Ni povas aldoni ke la Muzeo Guimet de Parizo posedas unu ankorau pli perfekta statuo de tiu speco, la plej delikata ke ni iam vidis. Pri la atributoj de tiuj statuoj (siaj kvar brakoj, en du el kies manoj estas konko kaj flor-lotuso: sia kapbeligo k. t. p.) ni ne povas paroli chi tie pro manko de loko. Ni parolas pri tiuj statuoj, pli pro ilia arta valoro ol pro ilia signifo simbola au ikonología. Estas sufiche diri ke tiuj chiuj atributoj havas solidan fundamenton de filozofía kaj religia vero, kaj ili tre meritas esti studiataj.

Samarong (Insulo de Java), 9, IX, 1909.

(Tradukita de la angla lingvo per P. W. VAN DER BROEK).

NOTO. La korrespondantoj por la esperanta fako de la Revuo SOPHIA devas sin adresi al Sro. Julio Garrido, chefa redaktoro de la dirita fako.—Redakcio de la Revuo SOPHIA, Atocha, 127 dup.°, 3.°, Madrid (España).

Hispana Esperantista Grupo Teosofista.

Oni invitas chiujn esperantistojn teosofistajn, korespondadi esperante pri aferoj rilatantaj al nia scienco, kaj ni ankau proponas traduki chiujn teosofistajn artikolojn de fremdaj samideanoj, por ilin publikigi en la hispana revuo SOPHIA. Ni proponas nian kunlaboradon en samespecajfremdaj revuoj.

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.